

ct

Camille

de
Jana Pacheco

(fragmento)

Esta obra fue escrita en colaboración con la actriz que representó a Camille Claudel, Victoria Peinado Vergara, y la dramaturga y coreógrafa Chus de la Cruz, durante el proceso de ensayos. Partimos del texto “Locas” de Sandra Massera, las cartas originales que Camille Claudel escribió durante sus treinta años de encierro en un manicomio, y el estudio de sus esculturas, trasladado al movimiento escénico.

La obra fue estrenada por la Compañía TurliTava Teatro en el Teatro de la Puerta Estrecha de Madrid en enero de 2014.

A Camille Claudel, por sus entrañas cosidas en piedra.

A Sandra Massera, por compartir una pasión común.

A Victoria Peinado Vergara, por su fuerza en el escenario.

Escena V: La usurpación de mis manos.

CAMILLE

Rompí la mayor parte de mis yesos. Sentía que algo malo estaba pasando.

Tenía miedo de que siguiesen beneficiándose de mis bocetos y mi escultura. Cada vez eran más los que exponían despiadadamente mis obras bajo la dirección del señor Rodin.

En una ocasión se expuso en Italia una obra, que no era mía, firmada por mí. El gran maestro se las arregló para que la obra fuese premiada con una medalla de oro. ¡Es el colmo de la ironía! El muy salvaje se apoderaba de todas mis esculturas por diferentes vías y se las daba a sus compañeros, artistas de moda, que a cambio le proporcionan condecoraciones. ¡Mi vocación le beneficiaba! Mis manos fueron repartidas por París. Todos obtuvieron sus beneficios. Los fundidores, los vaciadores, los artistas, los marchantes... y para mí... ¡nada!

Después de esto, se asombraban de que les cerrase la puerta de mi taller.

Mi vecino el Señor Picard, amigo del Señor Rodin, entró en mi casa con una llave maestra. En la pared había apoyada una mujer en amarillo. Después hizo varias mujeres en amarillo, casi exactas a la mía, y las expuso pidiendo por ellas 100 000 f. A continuación todos hicieron mujeres en amarillo y cuando yo quise exponer la mía, me fue prohibido.

En otra ocasión, una mujer de la limpieza me puso un narcótico en el café. Estuve durmiendo doce horas seguidas. Durante ese tiempo la mujer entró en mi tocador y se llevó la figura de *Mujer con cruz*. Resultado, tres figuras de mujer con cruz. Beneficio aproximado cinen mil francos.

Las ovaciones de este hombre célebre me han costado un ojo de la cara. Los billetes de mil francos se paseaban por París como pago por mis obras. Pasaban junto al muelle Borubon sin detenerse. ¡No saben que existo, sino se hubiesen colado por mi ventana!. Sin embargo, aquellos hombres me envían cartas como golpes de fusta.

¡Guárdate todo esto para ti, es inútil gritar, es mejor actuar discretamente! Cuando hablen de mi les diré “¿Les extraña mi rechazo? Cualquiera haría lo mismo en mi lugar, ¿no creen? Todos debemos guardar respeto a nuestro amor propio.

Ahora mi taller lleva cerrado treinta años, y yo no he podido hacer nada.

Hay quienes consideran que soy una desagradecida. ¿Ante quién? Ante “El Maestro”. El maestro... él me formó expresamente para que le proporcione ideas cuando las suyas estaban agotadas. Yo contemplaba su nula imaginación. Sus manos y las mías. Sus bocetos y los míos. Mezclados en la mesa. “Es fácil confundirse”. Lo difícil es dar la cara cuando las obras no han salido de tu piel. Cuando las obras han salido del sufrimiento del otro. Cuando te has entregado tanto que ni si quiera puedes recordar quién dibujaba. La marca no importaba entonces. Ahora tampoco importa, pero duele.

Duele su firma en mi piel, esculpida en piedra para otros.

Hay que desconfiar de los esbirros que nos persiguen. He sido una col roída por las orugas; a medida que me crece una hoja, se la comen.